

I SEMINARIO INTERNACIONAL DEL USO INTEGRAL DEL AGUA
"En busca de su desarrollo sostenible"
USIA'98

Los recursos naturales y las áreas recreativas urbanas: el agua como atractivo

Dr. ERWIN STEPHAN-OTTO
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México

Universidad Autónoma Chapingo
Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la
Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM)
Programa de Investigaciones del Uso Integral del Agua (ProIUsIA)
19 al 21 de agosto de 1998

I SEMINARIO INTERNACIONAL DEL USO INTEGRAL DEL AGUA USIA'98
"En busca de su desarrollo sostenible"

Universidad Autónoma Chapingo

Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas
de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM)
Programa de Investigaciones del Uso Integral del Agua (PROIUSIA)
19 al 21 de agosto de 1998

Los recursos naturales y las áreas recreativas urbanas: el agua como atractivo

Dr. ERWIN STEPHAN-OTTO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

El tema que me ha tocado exponer en esta ocasión tiene varias facetas y es sumamente agradable, ya que a la gran mayoría de nosotros nos hace evocar de inmediato imágenes placenteras. Aunque me referiré en mayor medida a los aspectos urbanos no podemos ignorar la esencia del atractivo del agua, ¿quién de nosotros no ha disfrutado una playa, sin hacer nada, tumbados como lagartijas tomando el sol, arrullados por el sonido del ir y venir de las olas? Y esto por mencionar apenas un ejemplo común. Cada uno de los aquí presentes se ha formado ya en la mente su propia imagen del placer junto al agua.

Y subrayo "junto al agua" porque si nos ponemos a recapitular todas nuestras experiencias placenteras suele haber agua cerca, incluso el sudor es agua en sentido estricto, así que cada quien es libre de traer a su cabeza en este momento su personal idea del placer y lo comprobará. Estaremos de acuerdo entonces que el agua, el líquido de la vida, tiene muchos aspectos recreativos, en todas las épocas y en todas partes del mundo.

Nuestra misma existencia se relaciona con el medio acuoso desde la concepción. Somos agua en dos terceras partes de nuestro cuerpo. En el vientre materno flotamos en líquido durante toda la gestación. Al nacer de inmediato nos lavan y así continúa la vida de todos nosotros, siempre cerca del agua. Los niños disfrutan el agua en todas las formas posibles: entrando en ella siempre que pueden, aunque sólo sea una mano al echar un barquito de papel, o bien aventándosela unos a otros con manguera, a globazos, etc., tan sólo hagan memoria de su no lejanas infancia, adolescencia, juventud... y reconozcamos que a cualquier edad lo disfrutamos, así es el agua de maravillosa.

Tenemos en nuestra misma esencia la relación placentera con el agua, durante toda nuestra vida. El agua nos provoca emociones muy diversas, nos atrae, nos inyecta energía, nos relaja, nos asusta con su grandeza y su poder. Sabemos en lo profundo de nuestro ser que el agua debe estar presente en todo momento. Sin ella simplemente morimos en un par de días.

A partir de esta estrecha relación con el agua se han desarrollado actividades destinadas a proporcionarnos ese necesario contacto con el agua en infinidad de posibilidades. Las sociedades humanas primitivas usaron su instinto para atender su provisión de agua. Cuando los recursos eran ampliamente mayores a la demanda bastaba con desplazarse a donde los hubiera, el agua —salvo raras excepciones— era la misma en todas partes y era fácil de utilizar. Con el transcurso de la historia la vida de los grupos humanos dispersos por el mundo adquirió una gran diversidad de formas y estilos. Finalmente, con el avance incesante del conocimiento hemos logrado relacionar de alguna manera a los más de cinco mil millones de seres humanos que habitamos este planeta y que —según datos de la OCDE— el 75% habitamos ya zonas urbanas, la tendencia a esto es muy marcada y se calcula que hacia el año 2005 la gran mayoría será urbana, con todo lo que esto implica. (OCDE, *Desarrollo Sustentable*, 1997).

Esto implica que gracias a la tecnología conocemos cómo viven sociedades muy "primitivas" —como las llamamos por la sencillez de su forma de vivir— y sociedades muy "avanzadas", las de antena parabólica e Internet. Sabemos cómo visten, comen y se gobiernan, dónde habitan y de qué manera obtienen sus satisfactores básicos y complementarios. Quienes estamos en el lado de las culturas "avanzadas" miramos a las otras como curiosidad, como asunto folclórico. Nuestra visión de ellos debe ir más allá, al conocimiento de su relación con el medio ambiente, del respeto que les

merece y de su capacidad para no dañarlo. El agua entra perfectamente aquí, ya que muy a menudo representa para esas culturas todo un tesoro por su escasez y dificultad para obtenerla. Ellos difícilmente disponen de ella para la recreación.

Volviendo a las culturas "avanzadas", un signo que las caracteriza es el despilfarro de los recursos abundantes. Por milenios se pensó que el agua era infinita y que en los mares cabría todo lo que se les echara. En los dos siglos más recientes, sobre todo en este siglo XX y enarbolando la bandera del progreso, acentuamos esa sobreexplotación de los recursos acuáticos. Ahora sabemos que muchos de nuestros mares, ríos, lagos y demás cuerpos de agua están enfermos, algunos incluso heridos de muerte. Mencioné antes que nuestra necesidad de contacto con el agua ha sido factor para desarrollar satisfactores en varios grados. Ejemplos recientes: hace apenas unos 25–30 años la gran mayoría de la población urbana bebía el agua de la llave, en muchos casos sin preocuparse siquiera de lavar periódicamente los tinacos —como en los edificios—; puedo asegurarles que nunca fue esto un problema de salud pública. Va una breve anécdota: recuerdo haber leído en aquellos años una queja enviada al "buzón del lector" de un diario capitalino. La quejosa informaba que había ido a reportar a la "oficina de aguas" que de sus llaves domésticas salían animales en el agua. La atenta empleada le dijo simplemente: "no se preocupe, señor, si salen por la llave no han de ser muy grandes ni muy

peligrosos". Así vivíamos de despreocupados en esta ciudad, que tenía entonces unos tres millones de habitantes. Ahora, con una población cuatro veces mayor, calculada según proyecciones derivadas del censo de 1990 en que se contabilizaron 8 millones y cuarto, las dimensiones de los problemas también crecieron y las condiciones de vida cambiaron.

(Programa Metropolitano de Recursos Naturales, 1997).

Después, las mismas autoridades debieron convencernos de que debíamos hervir el agua para evitar males gastrointestinales. Pocas personas compraban la *Electropura* (única marca que yo recuerdo de entonces) o utilizaban algún tipo de filtro, que los había sobre todo en las zonas semiurbanas, pero nadie tenía temor ni desconfianza al agua de la red pública. En nuestros días un número cada vez mayor de países tiene dificultades con la calidad de su agua; México no es la excepción. Los organismos patógenos transportados por el agua representan un riesgo creciente y de primera magnitud. (OCDE, 1997).

Aprovechando esta coyuntura, ahora nos han vendido la necesidad de comprar y portar cotidianamente nuestra botella de agua y con ello ha surgido una floreciente industria en todo el mundo. Al respecto, la Comisión Nacional del Agua y el gobierno de la ciudad respaldan la calidad del agua que nos proveen; atribuyen la posible contaminación a la falta de limpieza en tinacos y cisternas. Afirman que el color amarillento o francamente café es sólo problema "estético", pero un estudio del PVEM,

realizado en marzo de 1996 en tomas, bombas, llaves, tinacos, piletas y cubetas en siete colonias del oriente y del sur de la capital concluyó que todas las muestra tenían un contenido peligroso de bacterias. Las autoridades argumentan que no hubo reportes de casos de enfermedad que pudieran asociarse contundentemente a la contaminación del agua. Al respecto, sugiero la lectura de una interesante ponencia de Carlos Mallén Rivera sobre la historia de la degradación hidrológica de la Cuenca de México, incluida en la Memoria del II Seminario Internacional de Investigadores de Xochimilco, realizado en 1995. Pero, estábamos hablando del agua no como un problema sino como atractivo urbano...

Un país casi rodeado de agua

Retomando el tema de esta plática y hablando en forma general, en un estrato popular, en aquellos tiempos nuestras opciones recreativas relacionadas con el agua no eran muchas: Chapultepec para ir a remar, los tres o cuatro balnearios ubicados en la "salida a Puebla" (hoy Calzada Ignacio Zaragoza) para nadar, y la gran cantidad de fuentes de los parques urbanos. Cabe recordar que al hoy revalorado "Regente de Hierro" Ernesto P. Uruchurtu, la voz popular apodaba "Licenciado Fuentes y Flores", por su notoria labor de embellecimiento de la ciudad. Quiero resaltar que en aquellos años la ciudad vivía tranquila, en lo que cabe; ni siquiera imaginábamos los índices de delincuencia que hoy padecemos. Crisis

económicas aparte, pienso que la grave escasez de áreas verdes en la ciudad —complementadas con esos excepcionales calmantes que son las fuentes—, es un factor muy importante en la conducta agresiva y violenta de los capitalinos.

En los años sesenta, quienes tenían más desarrollada la audacia y el espíritu aventurero se lanzaban en familia o en bola de cuates a los balnearios de los estados de Hidalgo o de Morelos. Hoy, que somos la treceava economía del mundo disponemos de un amplio abanico de opciones recreativas donde interviene como atractivo principal el agua, para apreciar esta riqueza basta con una mirada a los numerosos anuncios publicados en los periódicos y televisión durante la temporada vacacional y, subrayo, sólo nos ofrecen el “gran turismo”, una parte de lo que en realidad tenemos como atractivos en México.

Esta parte de la charla la acompañaré con la proyección de algunas imágenes de lo que menciono. Ya que este seminario tiene carácter internacional, utilizaré como referencia imágenes de nuestro país y de paso hago promoción turística.

Mencionaré primero lo que tal vez sea para todos nosotros sinónimo de placer, de tranquilidad mental: el mar. Su poder de atracción nos hace anhelarlo y correr hacia él cuantas veces sea posible, de eso sí que no nos cansamos nunca. Hay quienes por edad, temor o precaución se contentan simplemente con llegar a la orilla, tocarlo con la punta del dedo y

contemplar su eterno ir y venir. A cambio, existen también los audaces que aprovechan todas las múltiples formas en que puede disfrutarse el mar.

Actualmente tenemos mucha más conciencia de que México cuenta con más de 10,000 kilómetros de litoral, extensión que incluye climas diversos y opciones que van desde tranquilas bahías hasta playas con oleaje bravo para el *surf*; desde el bullicio acapulqueño hasta el silencio de las solitarias costas michoacanas; desde la cristalina transparencia en los arrecifes caribeños hasta la imponente marejada bajacaliforniana. En aguas marinas tenemos lo que cualquier turista pueda desear y por esto ha surgido una verdadera multitud de prestadores de servicios, desde la simple "llantita" hasta los sofisticados cruceros, desde el paracaídas y los helicópteros ultraligeros hasta los yates de pesca y buceo. Para todos hay.

El problema es que se privilegió el desarrollo inmobiliario para aumentar en cantidad y calidad la oferta hotelera y restaurantera. Ante la perspectiva de progreso económico, generación de empleos, etc. etc., se hizo a un lado la preservación del lugar. Ahora empezamos a conocer los graves efectos de este descuido, por ignorancia o soslayo, pero descuido al fin. Se hizo una relación indudable entre "vacaciones" y "despreocupación total", tolerando así la perjudiciosa estancia de turistas que creen que pagar da derecho a destruir. Y aquí cabe mencionar los sistemas de los hoteles para deshacerse económicamente de sus desechos, sus "aguas grises" como se les conoce: todo al mar o al río, al cabo que ahí se diluye. Apenas

a últimas fechas en la planeación de megadesarrollos turísticos se ha dado prioridad al medio ambiente y las autoridades han exigido un mejor manejo de los desechos aunque conlleve un gasto mayor para las empresas turísticas. A final de cuentas, haber protegido el medio ambiente de nosotros mismos resultará una inversión, no un gasto. A quienes interese conocer más sobre esta normatividad, recomiendo consultar la *Ley de Aguas Nacionales y su reglamento*.

El ecoturismo

En años recientes ha cobrado mucho auge el ecoturismo, que busca no sólo opciones novedosas sino la preservación del medio ambiente. Así, han surgido empresas, pequeñas y micro en su mayoría —muchas ya organizadas en asociaciones civiles como la AMTAVE—, que ofrecen servicios como: descenso de ríos en balsa; ascenso de montañas en bicicleta para admirar una cascada, laguna o manantial; buceo sólo para observar las maravillas subacuáticas; los parques ecológicos, cuyo fin básico es el contacto directo con la naturaleza, incluyendo por supuesto cuerpos de agua... y como estos hay más ejemplos. Es turismo de bajo impacto, no masivo. Se trata de que nadie note que estuvimos ahí. Para que esto sea posible resulta indispensable la educación ambiental, dirigida a todas edades y aplicada tanto en espacios escolares como en lugares de trabajo y los mismos hogares. Esto es una necesidad ya reconocida

mundialmente. El punto esencial es que así como existen los derechos humanos y se promueve su respeto, también deben existir los derechos de la naturaleza a seguir existiendo como tal (CECADESU, 1997).

En este estilo diferente de hacer turismo, también llamado "alternativo" o "de aventura", se pretende aprovechar la tendencia social de fines de siglo a buscar novedades más allá de lo tradicional: playa famosa o ciudad colonial. Para quien su más osada experiencia ha sido la "banana" playera el descenso de ríos significará una aventura inolvidable. Con el añadido de que el guía —hablamos de gente profesional— procurará celosamente que no se dañe el entorno en lo más mínimo y que se aprovechen los recursos disponibles. Si esta labor es eficiente el turista urbano tendrá un mejor comportamiento en sus siguientes viajes tradicionales. El agua es un factor muy convincente en esta reeducación.

Las áreas recreativas urbanas y el agua como atractivo

No hay nada como huir de la ciudad hacia el mar, tumbarse en la playa y escuchar el canto de las olas, ni siquiera es necesaria la cerveza de los comerciales de televisión. Pero no siempre podemos hacerlo, por múltiples factores.

Quedarse en la ciudad, o bien viajar a otra sin playas, no tiene que ser frustrante. Nuestro país ofrece en sus principales ciudades excelentes

atractivos turísticos. Considerando obligadas las visitas a museos y sitios históricos, es imperdonable no conocer los remansos naturales, en muchos casos ligados a los puntos históricos.

Veamos el caso de la Ciudad de México: en el Centro Histórico, en pleno Zócalo, se integró un pequeño espejo de agua con una maqueta de la Gran Tenochtitlan. Es un toque de frescura en el ombligo de la capital, al que pronto se sumarán —según deseos de una ínfima parte de la ciudadanía expresados en reciente consulta— áreas verdes (no sabemos si con fuentes o no) en toda la plancha de cemento y que, según María Félix profetizó, pronto se convertirán en basureros y excusados de los manifestantes y "plantonistas".

Cerca de ahí está la Alameda Central, paseo con muchos años a cuestas y —como decían los cronistas del siglo pasado— dotado de fuentes cantarinas (cuando funcionaban) y de corpulentos árboles que brindan su amplia y fresca sombra al caminante. La creciente peligrosidad de este legendario parque parece contradecir mi teoría de que a menores áreas verdes, mayor delincuencia. O tal vez falta que funcionen otra vez las fuentes, cuya sola contemplación hace olvidar las tensiones y preocupaciones a cualquiera.

Los parques cercanos cuentan todos con fuentes de cierta antigüedad, muchas por desgracia fuera de servicio y en el olvido. Es una

lástima que el "Licenciado Fuentes y Flores" haya muerto, muy olvidado también por cierto.

El espacio recreativo-cultural por excelencia en esta ciudad es por supuesto el Bosque de Chapultepec. No está exento de problemas desde luego, pero conserva su bien ganado sitio de opción número uno para el esparcimiento familiar y a donde muchos de nosotros nos fuimos "de pinta" de cuando en cuando. Lugar de honor en este bosque ocupa el lago. Un paseo en Chapultepec no está completo sin ir "a las lanchas", con el obligado paso bajo el enorme surtidor cercano a la Casa del Lago, que convierte a éste en una fuente gigantesca. Este lago es un espléndido escenario para la tradicional representación del ballet *El lago de los cisnes*. En la tercera sección se encuentra el parque acuático "Atlantis", con atractivos tales como espectáculos con delfines y, para quienes no puedan ir a la costa, una gran alberca con olas. Dentro o fuera de ella, el agua ejerce su atracción hacia nosotros.

Entre otros espacios semejantes dentro de la ciudad están el Bosque de Aragón —hacia el noroeste—, el Parque Tezozómoc —al noreste—, las alamedas oriente y del sur, los parques ecológicos Iztacalco —al oriente—, Los Coyotes (como fue concebido originalmente) y Huayamilpas, al sur, ambos en Coyoacán. Todos ellos cuentan (o contaron) con lagos o bien fuentes de buen tamaño como principales atractivos. Por desgracia no todos recibieron los cuidados que sus visitantes desearían. Un lago seco o

una fuente inmóvil deprimen al visitante, dan la impresión de abandono, de inhumanidad, haciendo desmerecer al resto de los servicios, que por lo común están en condiciones muy mejorables. Un servidor ha presentado, en nombre del Patronato del Parque Ecológico de Xochimilco, A.C. un proyecto titulado *Veinte pulmones para la Ciudad de México*, donde se propone un rescate de los parques urbanos para que sean lugares limpios y seguros para los visitantes, donde se desarrollen pequeñas empresas — las mayores generadoras de empleo—, y sobre todo: espacios de recuperación ambiental, hábitat de fauna y flora.

En la parte sur de la ciudad se encuentra tal vez la mejor oferta en atractivos acuáticos: Xochimilco, *la sementera de las flores*, región que posee el manto acuífero más abundante de la zona y de mejor calidad en la Cuenca de México. Esta región cuenta con una zona de canales, que no es sino el último de los lagos que tuvo el sistema lacustre de la Cuenca de México; es un lago densamente ocupado por una gran cantidad de chinampas —islas artificiales para producción agrícola, sobre todo de flores y hortalizas— que ofrecen un paisaje único en la ciudad (y en el mundo) complementado por las expresiones de la cultura que se desarrolló durante quince siglos a orillas del lago: la “cultura del agua”, como se le llama justamente por su característica primordial: la armonía del grupo humano con el medio ambiente, aprovechando sus recursos sin agotarlos, lo que hoy buscamos afanosamente y que llamamos "desarrollo

sustentable" (CIESAS–PPEX, 1995). Estas peculiaridades han hecho de Xochimilco un atractivo turístico en la Ciudad de México, extraordinario tanto para los extranjeros como para los mismos habitantes de la capital (Artes de México, 1993). El desarrollo sustentable es un nuevo reto mundial que exige compromiso personal, motivación y pensamiento crítico, sumar esfuerzos y desechar intereses mezquinos.

Volviendo al tema, dentro de la misma región xochimilca se encuentra otro gran remanso de tranquilidad, de contacto estrecho con la naturaleza: el Parque Ecológico de Xochimilco, que por supuesto cuenta con mucha agua como uno de sus mayores atractivos: 50 de sus 215 hectáreas son lagos y ciénegas, donde han encontrado hogar muchas especies animales y vegetales. Este parque es una de las siete acciones adicionales que complementan el programa de rescate ecológico de la región, iniciado en 1989, que entre sus lineamientos torales busca soluciones racionales que mantengan la diferenciación y la estabilidad natural y cultural de los ecosistemas.

Aquí se brinda al público tanto el servicio de las típicas y multicolores trajineras regionales como lanchas de pedales; éstas últimas cuentan con un sistema de tracción por paletas que mueve el agua y la oxigena, impidiendo su eutroficación. Tanto el placer refinado de la mera contemplación del silencioso entorno natural como el bullicioso y divertido esfuerzo físico de pedalear duro para navegar (de verdad, no en Internet)

por las aguas encuentran lugar en este amplio espacio de naturaleza rehabilitada.

Otras ciudades medias y grandes del país cuentan en su interior o sus inmediaciones con áreas naturales que invariablemente poseen cuerpos de agua, desde un tímido arroyo en las zonas boscosas hasta cascadas en toda forma, como el "Salto de San Antón", en Cuernavaca, "Atlihuetzia" en Tlaxcala y "La cola de caballo" en Monterrey, por citar sólo unos ejemplos.

A través de esta exposición, he querido resaltar la enorme importancia que tiene la presencia del agua en nuestra vida cotidiana. El agua revitaliza nuestro ánimo, es en suma un elemento protagonista en la recreación del ser humano. Su sola presencia basta para eliminar tensiones, su cercanía alimenta nuestro organismo con renovada energía, su movimiento rítmico y su sonido característico son factores de bienestar. La simple contemplación de su grandeza nos ubica sin complejos en nuestra pequeñez, en que somos parte de la gran cadena de la vida. De nosotros como sociedad y de la educación ambiental que demos a las generaciones actuales y futuras depende la conservación de esa riqueza que recibimos en custodia... sólo en custodia: el agua.

Bibliografía

- CNA, *Ley de Aguas Nacionales y su Reglamento*, Comisión Nacional del Agua, México, 1997, 174 pp.
- DDF–SEMARNAP–Gobierno del Estado de México, *Programa Metropolitano de Recursos Naturales*, México, 1997, 164 pp.
- González Gaudiano, Édgar, *et al*, *Educación ambiental. Historia y Conceptos a veinte años de Tbilisi*, SEMARNAP, México, 1997, 292 pp.
- Mallén Rivera, Carlos, “Historia de la degradación hidrológica de la Cuenca de México”, en *Segundo Seminario Internacional de Investigadores de Xochimilco*, t. 1, Asociación Internacional de Investigadores de Xochimilco, México, 1996, 284 pp.
- OCDE, *Bioteología para uso y conservación del agua*, París, 1997, 52 pp.
- OCDE, *Desarrollo sustentable. Estrategias de la OCDE para el siglo XXI*. París, 1997, 198 pp.
- Rojas Rabiela, Teresa (coord.), *Presente, pasado y futuro de las chinampas*, Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social– Patronato del Parque Ecológico de Xochimilco, A.C., México, 1995, 328 pp.
- Stephan–Otto, Erwin, “Xochimilco, fuente de historias” en *Artes de México*, edición especial, 1993.